

Un respeto

El pasado 23 de octubre, el presidente de la Diputación y el subdelegado del Gobierno, cada uno por su lado y cada uno con su séquito, visitaron al mismo tiempo las obras del pantano de La Colada, se lanzaron mutuamente reproches ante los periodistas, se saludaron y se fueron por donde habían venido. Los periodistas que estuvieron presentes han mostrado su perplejidad ante tales hechos, tachados por algunos de infantiles, y los lectores hemos sonreído y luego hemos movido la cabeza, decepcionados y entristecidos.

Los ciudadanos podemos legítimamente sospechar que estas situaciones se producen porque se piensa menos en nuestra condición de personas que en la de votantes, pues los políticos nos tienen acostumbrados al acto de inicio de las obras, al de finalización, al de visita y a otros actos similares donde generalmente hay una copa de vino español y una nube de periodistas a los que se ha citado previamente a fin de que hagan unas cuantas fotos y trasladen a los ciudadanos lo bien que van las cosas.

Los gobernantes son hombres y mujeres hechos y derechos y suelen ser más inteligentes que los gobernados. ¿Sería mucho pedirles que nos trataran con respeto? ¿No sería de rigor que quienes tienen en sus manos los destinos de la sociedad fueran un ejemplo para el resto de los ciudadanos, especialmente para los más jóvenes? Para una comunidad cualquiera nada hay más sano que el que los gobernados se sientan orgullosos de quienes los gobiernan. ¿Es eso tan difícil de conseguir?

Señores gobernantes: los ciudadanos, además de poseedores de un voto, somos propietarios de unos sentimientos. Por favor, no nos seduzcan con verdades a medias, chucherías y fuegos artificiales: limítense a cumplir con su trabajo y dennos ejemplo.

Juan Bosco Castilla